

Completo

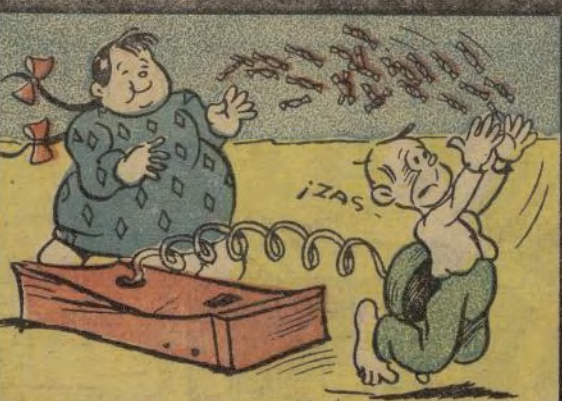
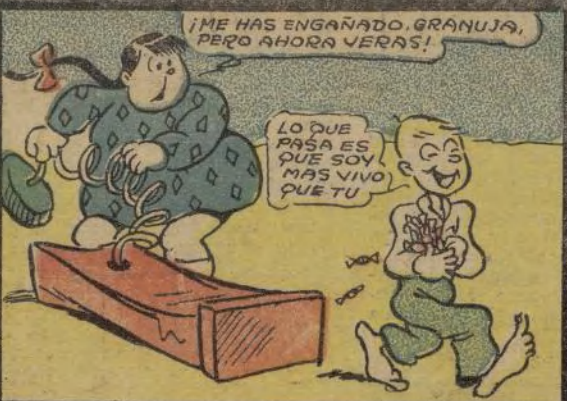
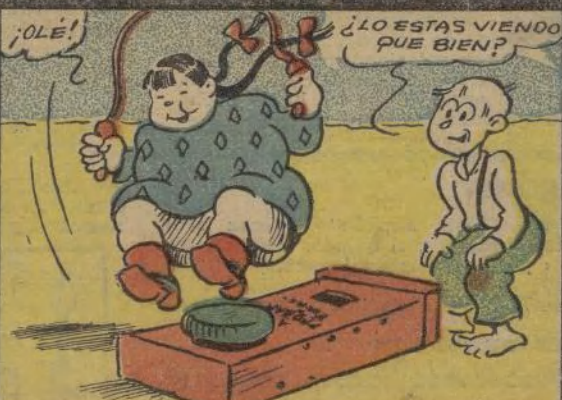


AÑO VI.—NUM. 260

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 3 de mayo de 1934

"MISS" MOFLETES

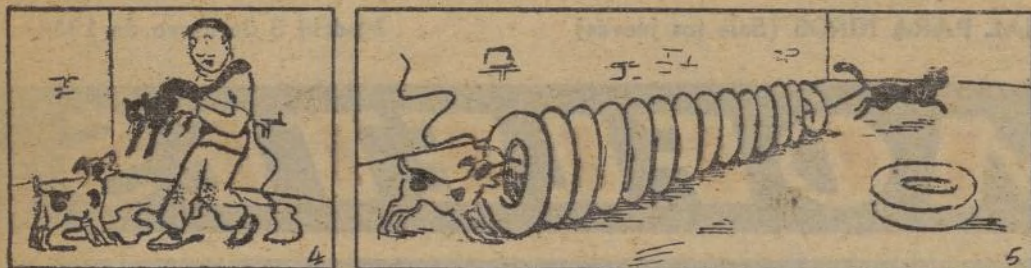


UN ENCARGO DIFICIL



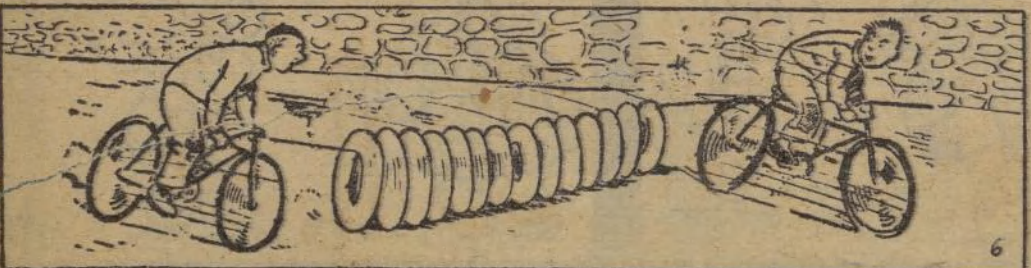
Don Teodosio encargó a su criado Tobias que transportase unas cuantas cubiertas de automóvil para facturarlas a la estación, advirtiéndole que lo hiciera rápidamente, pues tenían que salir aquella misma tarde al punto a donde iban destinadas. Don Teodosio era

un buen señor, más cerrado que un baúl, y no se dio cuenta de que el pobre Tobias no podría cumplir su encargo con la celeridad requerida. Pero Tobias era un chico listo. Mucho más listo de lo que a primera vista pudiera suponerse, y pensó dar satisfacción a



su amo gracias a una idea que acababa de surgirle en la mollera, que Tobias la utilizaba para algo más que para ponerse la boina. Una por una fué colocando paralelamente las cubiertas, y cuando las tuvo todas así dispuestas simétricamente, fué en busca del gato de la tienda, y le ató una larga y fuerte cuerda

en el rabo. Acto seguido, puso al gato junto al perro "Tragagatos", y así que el minino se vió frente a frente con su encarnizado enemigo, dió un respingo e intentó poner tierra de por medio. La huida del gato la tenía ya prevista Tobias, y colocó al animalito dentro del túnel que formaban las cubiertas pues-



tas paralelamente. En el momento en que el felino se vió libre de las manos del muchacho, escapó como alma que lleva el diablo, entrando por un agujero y saliendo por el contrario; con lo cual Tobias logró la primera parte de su intento, que era hacer pasar la cuerda a lo largo del túnel. Rápidamente entonces llamó

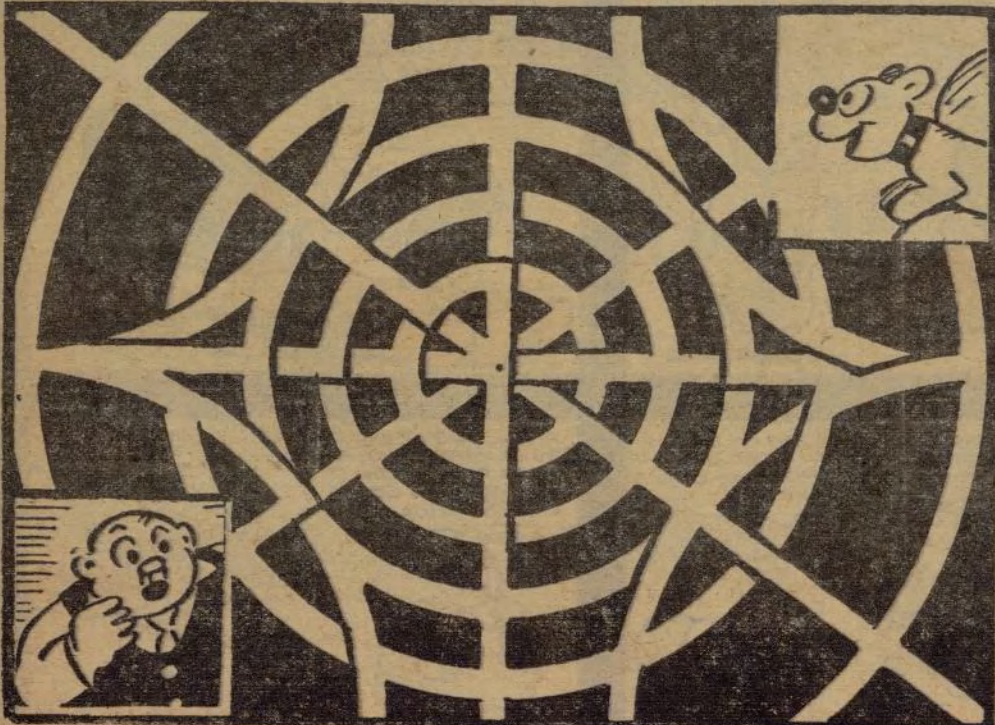
en su auxilio a su fiel camarada Perico, y montando ambos en sus respectivas bicicletas, y agarrando cada uno de un extremo de la cuerda, partieron a gran velocidad, portando todas las cubiertas a la vez, llegando a tiempo de cumplir el difícil encargo que les había hecho su amo don Teodosio.

JUEVES INFANTILES DE "JEROMIN"

Los jueves infantiles que JEROMIN viene organizando en "Radio España" obtienen cada semana un éxito más rotundo. Si queréis tomar parte en estas emisiones, si queréis asistir gratis a las secciones de cinematógrafo y tomar parte en los sorteos para regalos de juguetes, escribid entre los AMIGOS INFANTILES DE RADIO ESPAÑA. Pedid detalles en la "Asociación Católica de Padres de Familia" y en "Radio España", Manuel Silveira, 7. Teléfonos 42.324 y 42.325.

¡JEROMINISTAS! ¡ASISTID A LOS JUEVES INFANTILES DE "JEROMIN"!

ROMPECABEZAS



EN SERIO Y EN BROMA

El corredor que corrió la famosa carrera de Maratón se llamaba Teiripides. Era por el año 500 antes de J. C. Los persas habían invadido la Grecia y se acercaban a Atenas. Los habitantes de esta ciudad, para pedir la ayuda de sus aliados los espartanos, enviaron a Esparta al corredor Teiripides, que



salvando los 150 kilómetros que separan ambas ciudades, llegó al día siguiente a su destino. Los espartanos no acudieron a la batalla; pero los atenienses vencieron a los persas, y para llevar a la ciudad la noticia de la victoria, el mismo Teiripides salvó corriendo sin cesar los cuarenta kilómetros que separan a Maratón de Atenas. Llegó sin alientos, y apenas dió cuenta a sus conciudadanos de la victoria, cayó muerto.

El pescado más delicioso entre los pescados del mar y los de agua dulce es, a juicio de un viejo naturalista, el "gurami", que se cria en la Conchichina y que por tal razón los asiáticos han introducido en varias islas del archipiélago malayo y los franceses han aclimatado en los ríos de las islas Mauricio y Borbón, donde constituye una riqueza. Este pez hace su nido con lodo y plantas acuáticas, sujetándolo por medio de fibras al pie



de los bambúes sumergidos en el agua, para que no lo arrastre la corriente. En él pone la hembra de ochocientos a mil huevos.



—Mozo; en esta verdura hay una mosca.

—Es un mosquito, señor; hay que saber distinguir. ¿O qué quería usted? ¿Encontrarse un jilguero en una coliflor?

Vais a saber porqué en la bandera de Turquía figura una media luna. Hace muchos, muchísimos años, se dirigía contra Constantinopla un gran ejército enemigo, en una noche oscurísima. Era tal la oscuridad, que los habitantes de la ciudad no veían el ejército que se acercaba, y sin darse cuenta de que



iban a ser atacados, la ciudad hubiera caído en poder del invasor. Pero de pronto se rasgaron las nubes y entre sus jirones apareció la luna, y a su resplandor, los centinelas divisaron al enemigo, dieron la voz de alerta, se tocó a rebato, la ciudad se lanzó a las armas, y pudo salvarse. Desde entonces Turquía adoptó la media luna en su pabellón.



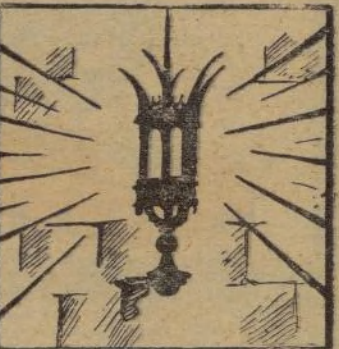
—¿Pero cómo consiente tu mamá el que vayas a clase con ese traje tan viejo?

—Pero papá, si es el traje nuevo.

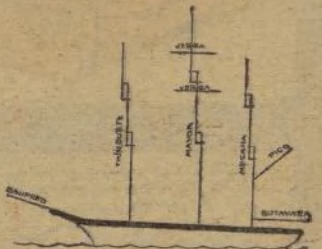


Querido papá: Dispensa las faltas de ortografía; si las pongo, es por esmerarme en hacer buena letra.

Hay un tipo de linterna que es el más famoso del mundo; el del palacio Strozzi, en Florencia. En los ángulos de este palacio había en la Edad Media unas grandes linternas de hierro con largas y afila-



das espigas. Cuando en las luchas entre las familias nobles de la misma ciudad, la familia Strozzi mataba a un enemigo, colgaba su cabeza de una de estas espigas para que sirviese de escarmiento a los demás adversarios. Este modelo de linterna es muy copiado, a pesar de su sangrienta historia.



Muchas veces habréis oído hablar de los palos, horizontales, inclinados o verticales, que constituyen la arboladura de un barco, y cuyos nombres varían según el tipo de la nave. Para que en lo sucesivo sepáis a ciencia cierta el nombre concreto de cada palo, os damos un esquema de una fragata, que es el tipo más importante y completo de barcos veleros.

El castigo



Ton-Tin-Tin era un chinito con más mala idea que un miura capeado. En cuanto veía al respetable chino Fun-Chin-Ton, ya estaba dándole cada tirón de la co-



leta, que al respetable chino le hacía ver las estrellas y todas las constelaciones. Pero Fun-Chin-Ton, además de respetable chino era inteligente e ingenioso, y castigó



a Ton-Tin-Tin, en la forma poco agradable para el chinito que podéis ver en el dibujo. Ton-Tin-Tin no volvió a tirar de la coleta a nadie.

SANGRE FRIA

Cuenta la fama que el gran canciller de Inglaterra, Tomás Moore, sabía conservar en los momentos más difíciles un extraordinario dominio de sí mismo.

Un día, mientras se hallaba paseando en la terraza de su casa, junto a la cual había un manicomio, se vio de repente ante un pobre loco que había conseguido huir de su encierro.

El demente se acercó al canciller haciendo ademán de cogerlo por el



vestido, al mismo tiempo que le decía: "Prepárate, amigo, porque quiero tener el gusto de ver cómo llegas de aquí a la calle en un abrir y cerrar de ojos".

Tomás Moore no era de compleción tan robusta que le permitiera luchar con aquel orate; pero no por eso perdió la serenidad, y respondió al punto: "Con mucho gusto haré lo que desees; pero el tirarse de arriba abajo es la cosa más sencilla del mundo, y no tiene ningún mérito. Yo voy a hacer otra cosa que te gustará mucho más."

—¿Qué cosa?—preguntó el loco. —Subir de un salto desde la calle hasta esta terraza.

—¿Cuánto apuestas a que no lo haces?

—¡Espera un minuto y lo vas a ver!

Inútil es decir que el canciller bajó las escaleras más que volando y que a los pocos minutos aparecían en la terraza los loqueros para llevarse al infeliz perturbado.

Amor filial.—Las leyes de China ordenaban que a quien se apropiase dinero público se le cortasen las manos. Un mandarín cayó en tal delito y fué condenado a la horrible pena que por él le correspondía; pero una hija suya, graciosa e inocente niña, se atrevió a interceder por su padre ante el emperador. Cuando compareció ante el soberano, le dijo:

—No niego, oh poderoso señor, que mi desgraciado padre merezca la pena que se le ha impuesto, y es verdad que según la ley debe perder sus manos. Aquí las tienes —añadió quitándose los guantes—. Si, sublime príncipe; estas manos pertenecen a mi desgraciado padre. Inútiles como son para el sostenimiento de su casa, las entrega de buen grado al rigor de la ley, a fin de poder conservar aquellas otras manos que tienen que soste-



nernos a todos nosotros: a mi madre, a mí, a mis hermanitos y hermanitas...

Ante tan enternecedor ofrecimiento, el emperador se conmovió y perdonó al infiel mandarín.

El laconismo de un médico.—El doctor Abernethy era famoso por su laconismo. Detestaba las consultas largas y las explicaciones inútiles y enojosas.

Una señora que lo conocía bien, y que había sido mordida por un perro, fué a visitar al doctor. Entró en la sala sin decir palabra, se descubrió el brazo y puso la herida a la vista del médico. Este se



ajó por unos instantes y preguntó:

—¿Arañazo? —Mordedura.

—¿Gato? —Perro. —¿Doloroso?

—No.

El doctor quedó satisfechísimo de aquella cliente y hablaba siempre de ella en términos elogiosos.

Le molestaba mucho tener que levantarse a media noche cuando le llamaban para visitar a algún enfermo. En cierta ocasión se estaba acostando ya de madrugada, porque había sido llamado a media noche, cuando oyó que sonaba la campanilla de la puerta.

—¿Quién es?—gritó malhumorado.

—¿Doctor!..., ¡pronto! ¡Venga usted pronto! ¡Mi hijo se ha tragado un ratón!

—¡Bueno! Pues que se trague un gato y déjeme usted en paz—respondió el médico metiéndose en la cama.

El salvamento



Carboncito estaba sacando agua del pozo, y se le cayó dentro el cubo. Carboncito comenzó a llorar figurándose la tanda de golpes que le iba a caer enci-



ma; pero doña Jirafa, que era buena amiga de Carboncito, llegó hasta el sitio de la tragedia, y dijo al negro: "No te apures, Carboncito de mis ojos, que yo



te salvaré"; y, efectivamente, doña Jirafa cumplió lo prometido, sacando el cubo de esta forma original.

Aventuras de Tarugo y Perdigon



Para que le desapareciera el malhumor a mamá Tecla, Terre-Moto hizo venir a una modista con el encargo de hacerle un precioso vestido con volantes de cremallera. La modista llegó y se trajo consigo a su nene.



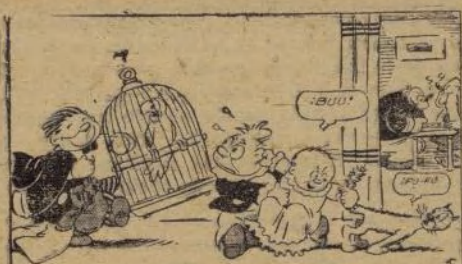
Mientras iba a probar el vestido, rogó al capitán que cuidase del niño y le distrajera. Aquello le sentó al capitán peor que si le arrancasen un padrastro del dedo meñique y tirando hacia arriba y a traición.



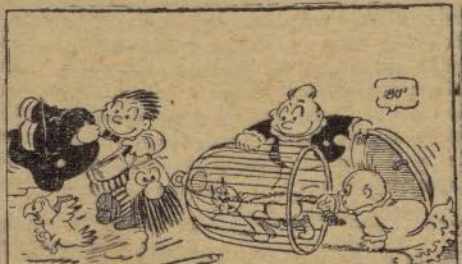
El niño era un perfecto animalito, y Terre-Moto estaba ya pensando en estrangularlo, cuando llegó el sabio adivino, proponiéndole jugar una partidita de damas, sin hacer trampas y sin chuparse los pies durante el juego.



Entonces Terre-Moto llamó a los piluelos y les largó el encarguito, que era algo así como encargar a un cojo que corriera el campeonato de los cien metros lisos, o a un manco el pelear con Uzcudun para el título mundial.



Tarugo fué el primero en sufrir las caricias de aquella delicia de criatura, que, por lo visto, era el ideal para unos juegos florales; pero pronto llegó Perdigon, dispuesto a sacarle jugo a la mala idea del nenito.



Engañándole por las buenas, hicieron entrar en la jaula de la cotorra al nene, y éste se coló tirándole del rabo al fiero gato "Mamerto", el cual juraba por lo bajo hacerse un abrigo de entretiem-



po con la piel del niño. Y cuando mamá Tecla y la modista estaban más entusiasmadas en la prueba del vestido, que era perfecta birria de bonito, oyeron algo así como el quejido de un hipopótamo cuando le sacan unas muelas con tenazas.



Corriendo abandonaron la tarea ambas mujeres, y ante su vista se ofreció el espectáculo del capitán que maullaba, gritaba, berreaba y daba unos alaridos conmovedores y completamente subterráneos y planíferos.



Mascando el drama, se precipitaron sobre el mascarón de Terre-Moto, y vieron, con espanto—y con los ojos—, al pobrecito nene y a Mamerto enzarzados en la divertida tarea de arrimarse un palizón de padre y M. S. M.



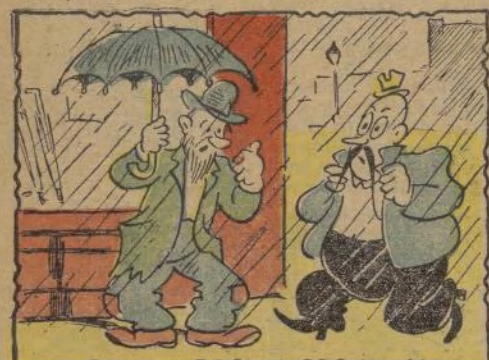
En el momento en que Terre-Moto le acababa de soplar una dama al sabio adivino, oyeron un grito a sus espaldas que decía iracundo: "¡Capitán! ¡Capitán! Pero no era un grito, era un alarido, un rugido, un clamor,



Y segundos después aparecía en escena, por el lateral derecha, la furiosa mamá Tecla, enarbolando una contundente escoba, que dejó caer una, dos, veinte veces sobre la cabeza de los jugadores, que huyeron aprisa.



Y la partida de damas, tan placidamente empezada, terminó en la gruta del sabio, bajo la vigilante mirada de Serafina la de la vista tan fina, que, como siempre hacía de centinela, y no tardaría, como veréis, en hacer el "ridi".



Don Severo pasaba junto a un pobre que pedía limosna. Don Severo, siempre compasivo, se acercó al pobre, y éste le ofreció venderle su paraguas por tres reales. Don Severo que, además,



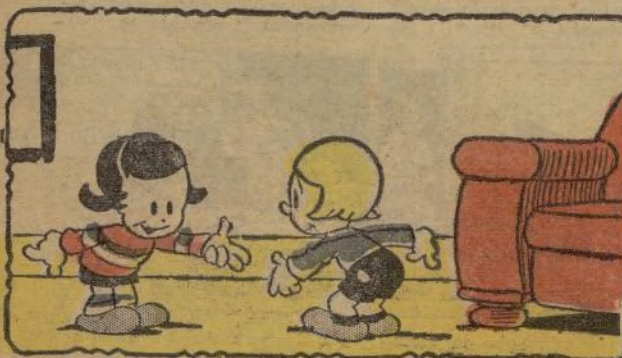
de compasivo, era negociante, comprendió al punto que podía hacer una caridad y un negocio, y le soltó al pobre los tres reales, y empuñó el mango del paraguas. Pero su asombro y su ira



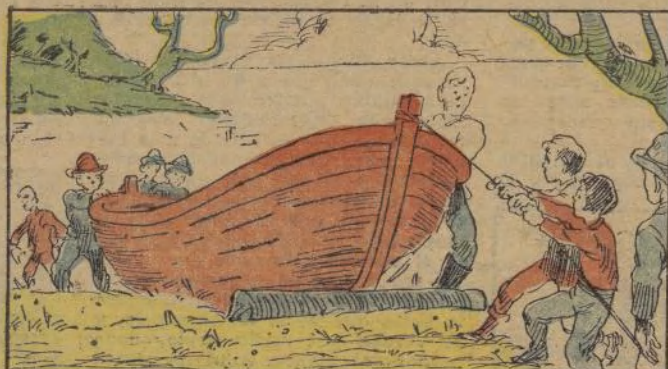
fueron enormes al comprobar el engaño. el mango no era más que... el mango, porque el paraguas era la muestra de una tienda de paraguas. Don Severo emprendió una carrera de docien-



tos metros detrás del pobre que le había tomado el tupé, pero detrás de don Severo marchaba el dueño de la tienda dispuesto a tomar represalias.



Pirulo y Pirulete habían decidido jugar a los indios, pero les faltaba lo principal, las plumas con que se adornan estos salvajes.



En aquellos pocos días el estado de Alberto había mejorado notablemente; su respiración era más libre y hasta podía responder ya a las cariñosas palabras que le dirigían sus compañeros. La convalecencia sería, sin duda, larga; pero su marcha sería segura y favorable, contando con la robusta constitución del enfermo. En seguida se dedicaron todos los colonos a la reparación de la chalupa. Costó algún trabajo sacarla del río; pero gracias a las acertadas disposiciones de Ramírez, pudieron verla pronto en la orilla. Aquella em-



barcación media treinta pies de largura por seis de anchura, y era suficiente para transportar a las diecisiete personas que formaban la colonia. En la obra de reparación se pusieron más de relieve los grandes conocimientos del piloto y las no menos útiles habilidades de Ignacio en cuestiones de carpintería. Disponían de abundantes adecuadas herramientas, y los materiales no escaseaban. Con las tablas de la obra muerta del "Centella" repararon el costillaje de la chalupa, y con la estopa de que disponían en abundancia, im-



permeabilizaron la embarcación. Los muchachos querían llevarse todo; pero era imposible por falta de espacio, y fué preciso renunciar a muchas cosas y hacer una selección de lo más necesario. Ante todo se puso a buen seguro el dinero que salvaron del "Centella" y que podría serles necesario en la travesía. Luego se embarcaron provisiones suficientes para diecisiete personas durante tres semanas y algo más por previsión, por si era preciso hacer escala en alguna isla o tierra deshabitada. Las municiones, juntamente con los fusiles y demás

armas de fuego, se encerraron en cajas bien resguardadas. Alberto quiso llevar también los dos cañoncitos, de los que podrían deshacerse si era conveniente. Enrique dispuso que se embarcara toda la ropa, los libros, los instrumentos de navegación y hasta la barquilla de caucho. Ramírez escogió las mejores redes y cañas de pescar para aprovecharlas durante el viaje y poder proporcionarse pescado fresco. Finalmente, se llenaron diez grandes barriles de agua dulce y se colocaron en la bodega de la embarcación juntamente con



de la embarcación. Los muchachos querían llevarse todo; pero era imposible por falta de espacio, y fué preciso renunciar a muchas cosas y hacer una selección de lo más necesario. Ante todo se puso a buen seguro el dinero que salvaron del "Centella" y que podría serles necesario en la travesía. Luego se embarcaron provisiones suficientes para diecisiete personas durante tres semanas y algo más por previsión, por si era preciso hacer escala en alguna isla o tierra deshabitada. Las municiones, juntamente con los fusiles y demás



armas de fuego, se encerraron en cajas bien resguardadas. Alberto quiso llevar también los dos cañoncitos, de los que podrían deshacerse si era conveniente. Enrique dispuso que se embarcara toda la ropa, los libros, los instrumentos de navegación y hasta la barquilla de caucho. Ramírez escogió las mejores redes y cañas de pescar para aprovecharlas durante el viaje y poder proporcionarse pescado fresco. Finalmente, se llenaron diez grandes barriles de agua dulce y se colocaron en la bodega de la embarcación juntamente con



ca de mar. Hacia el mediodía, al pasar por la región pantanosa, Ramírez echó el ancla para evitar que la embarcación encallase, y para esperar que la marea alta les permitiese evitar aquel peligro. Durante estas seis horas los viajeros se entretuvieron en comer, jugar y conversar, y algunos, como Ramiro, Martín y Juanito, se distrajerón matando algunas aves acuáticas en los pantanos próximos. También Alberto, desde proa, mató algunos volátiles que revoloteaban por la orilla. El bravo muchacho estaba ya completamente bien.

ca de mar. Hacia el mediodía, al pasar por la región pantanosa, Ramírez echó el ancla para evitar que la embarcación encallase, y para esperar que la marea alta les permitiese evitar aquel peligro. Durante estas seis horas los viajeros se entretuvieron en comer, jugar y conversar, y algunos, como Ramiro, Martín y Juanito, se distrajerón matando algunas aves acuáticas en los pantanos próximos. También Alberto, desde proa, mató algunos volátiles que revoloteaban por la orilla. El bravo muchacho estaba ya completamente bien.



ca de mar. Hacia el mediodía, al pasar por la región pantanosa, Ramírez echó el ancla para evitar que la embarcación encallase, y para esperar que la marea alta les permitiese evitar aquel peligro. Durante estas seis horas los viajeros se entretuvieron en comer, jugar y conversar, y algunos, como Ramiro, Martín y Juanito, se distrajerón matando algunas aves acuáticas en los pantanos próximos. También Alberto, desde proa, mató algunos volátiles que revoloteaban por la orilla. El bravo muchacho estaba ya completamente bien.



ca de mar. Hacia el mediodía, al pasar por la región pantanosa, Ramírez echó el ancla para evitar que la embarcación encallase, y para esperar que la marea alta les permitiese evitar aquel peligro. Durante estas seis horas los viajeros se entretuvieron en comer, jugar y conversar, y algunos, como Ramiro, Martín y Juanito, se distrajerón matando algunas aves acuáticas en los pantanos próximos. También Alberto, desde proa, mató algunos volátiles que revoloteaban por la orilla. El bravo muchacho estaba ya completamente bien.



ca de mar. Hacia el mediodía, al pasar por la región pantanosa, Ramírez echó el ancla para evitar que la embarcación encallase, y para esperar que la marea alta les permitiese evitar aquel peligro. Durante estas seis horas los viajeros se entretuvieron en comer, jugar y conversar, y algunos, como Ramiro, Martín y Juanito, se distrajerón matando algunas aves acuáticas en los pantanos próximos. También Alberto, desde proa, mató algunos volátiles que revoloteaban por la orilla. El bravo muchacho estaba ya completamente bien.

ca de mar. Hacia el mediodía, al pasar por la región pantanosa, Ramírez echó el ancla para evitar que la embarcación encallase, y para esperar que la marea alta les permitiese evitar aquel peligro. Durante estas seis horas los viajeros se entretuvieron en comer, jugar y conversar, y algunos, como Ramiro, Martín y Juanito, se distrajerón matando algunas aves acuáticas en los pantanos próximos. También Alberto, desde proa, mató algunos volátiles que revoloteaban por la orilla. El bravo muchacho estaba ya completamente bien.



ca de mar. Hacia el mediodía, al pasar por la región pantanosa, Ramírez echó el ancla para evitar que la embarcación encallase, y para esperar que la marea alta les permitiese evitar aquel peligro. Durante estas seis horas los viajeros se entretuvieron en comer, jugar y conversar, y algunos, como Ramiro, Martín y Juanito, se distrajerón matando algunas aves acuáticas en los pantanos próximos. También Alberto, desde proa, mató algunos volátiles que revoloteaban por la orilla. El bravo muchacho estaba ya completamente bien.



ca de mar. Hacia el mediodía, al pasar por la región pantanosa, Ramírez echó el ancla para evitar que la embarcación encallase, y para esperar que la marea alta les permitiese evitar aquel peligro. Durante estas seis horas los viajeros se entretuvieron en comer, jugar y conversar, y algunos, como Ramiro, Martín y Juanito, se distrajerón matando algunas aves acuáticas en los pantanos próximos. También Alberto, desde proa, mató algunos volátiles que revoloteaban por la orilla. El bravo muchacho estaba ya completamente bien.



ca de mar. Hacia el mediodía, al pasar por la región pantanosa, Ramírez echó el ancla para evitar que la embarcación encallase, y para esperar que la marea alta les permitiese evitar aquel peligro. Durante estas seis horas los viajeros se entretuvieron en comer, jugar y conversar, y algunos, como Ramiro, Martín y Juanito, se distrajerón matando algunas aves acuáticas en los pantanos próximos. También Alberto, desde proa, mató algunos volátiles que revoloteaban por la orilla. El bravo muchacho estaba ya completamente bien.

ca de mar. Hacia el mediodía, al pasar por la región pantanosa, Ramírez echó el ancla para evitar que la embarcación encallase, y para esperar que la marea alta les permitiese evitar aquel peligro. Durante estas seis horas los viajeros se entretuvieron en comer, jugar y conversar, y algunos, como Ramiro, Martín y Juanito, se distrajerón matando algunas aves acuáticas en los pantanos próximos. También Alberto, desde proa, mató algunos volátiles que revoloteaban por la orilla. El bravo muchacho estaba ya completamente bien.



Teresa estaba jugando con su pelota de goma cuando apareció la malvada cabra pintada, que se sentía aquella tarde futbolista y quería quitarle la pelota. A Teresa y chutar a gol con la



niña, Teresa, niña traviesa, intentó la huida velozmente, con la malvada cabra pintada pisándole los talones. Viendo Teresa que la echaban el guante, tiró un golpe franco por encima de la

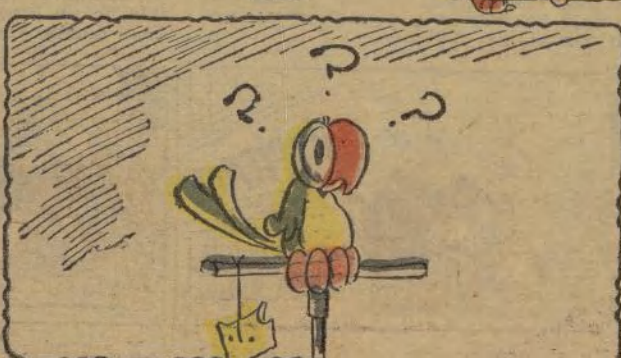


cabra. El malvado animal intentó imitar a Raguero, rematando de cabeza, pero calculó mal el impulso y fué a caer sobre un árbol, del cual quedó colgada, mientras Teresa recogía su pelota.

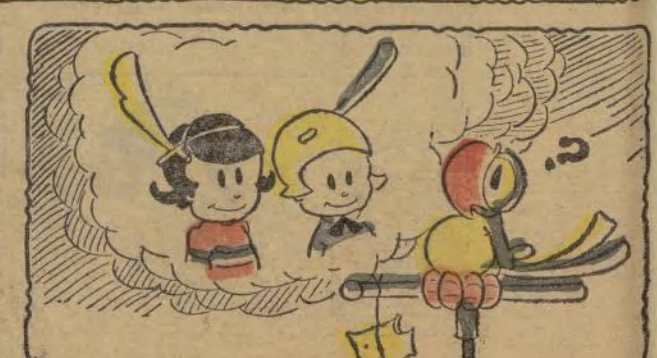


ta y marchaba a jugar tranquilamente, en tanto la malvada cabra quedaba colgadita y rebañando y pateando con gran furia. ¡Justo castigo a su perversidad!

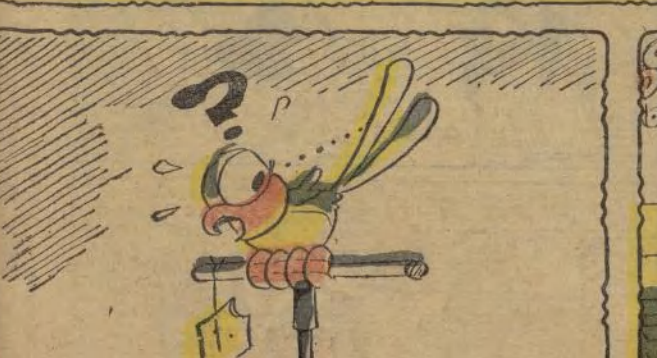
LA COTORRA SABIA



Laura, que estaba haciendo tranquilamente la digestión, se olió la tragedia que se cernía sobre ella, a causa del antojo de los nenes.



Y por un instante, vió reflejado el porvenir que le esperaba, caso de que aquellos futuros salvajes le echaran la vista encima.



Y viéndolos llegar hacia ella, a ciento por hora, la cotorra pensó que era necesario poner tierra por medio, huyendo de la quema.



Si me agarran (decía sin dejar de correr) me van a desplumar esos dos bárbaros que son mas brutos que pegar a un padre.



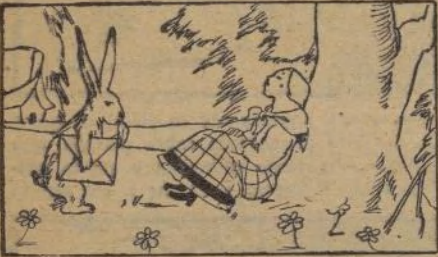
Y a mí no—concluyó atrincherándose—. Si quieren plumas que cojan las estilográficas de sus papás, que lo que es con las mías, "naranjas de la China".

Margarita

(Continuación.)

—¡Detente, amiga liebre!—dijo la ardilla. —¿Qué se te ofrece?—preguntó la liebre. —Tienes alguna carta que mandar? —No, mira. Y señaló a Margarita. —¡Oh! —exclamó la liebre—. Nuestra amiguita la hija del leñador; la que me daba granos de trigo y de maíz cuando la nieve cubría los prados y no tenía qué comer.

—La misma; sin duda se ha perdido, y es preciso que la atendamos bien. Ve a decirle a su majestad el Oso a ver



qué dispone. Yo, entre tanto, la haré una cama con hojas secas, para que el frío de la noche no la lastime.

—Corriendo voy—dijo la liebre. Y se fué tan veloz como cuando los galgos la persiguen. Enterado S. M. el Oso de lo que ocurría, ordenó que dos lobos fuesen a guardar a Margarita, para defenderla de todo peligro; que todas las aves del bosque proporcionasen plumas para hacerla una blanda cama; que todos los animales le llevasen algo para hacerle la cena, y que doscientas luciérnagas, que son los gusanitos de luz, encendiesen sus linternas para alumbrarla.

Todos los habitantes del bosque: las urracas, los mirlos, los ruiseñores, las palomas torcazas, los pinzones, las comadrejas, los erizos, los ciervos, cada cual



con su obsequio para Margarita, corrieron y volaron a donde ésta estaba.

Con el ruido que armaron, despertó la niña y se alegró mucho al verse rodeada de sus amiguitos los habitantes del bosque, y les contó lo que le ocurría.

—No temas, le dijeron—; estás protegida por nosotros, y nada malo te ocurrirá ni nada te faltará.

Encendieron los gusanitos de luz sus linternas, y como estaban posados en las hojas de los árboles, parecía aquello la iluminación de una verbena; en una pradera, sobre grandes hojas de lampazos por mantel, dispusieron un banquete de frutas silvestres, que las ardillas, comadrejas y tejones sacaron de la despensa; ramitos de violetas, de romero, de jacintos y lirios adornaban la mesa; las madrejelas y yedras formaron artísticas guirnaldas, entrelazadas en las ramas de los árboles, y los ruiseñores, mirlos y oropéndolas organizaron un artístico concierto.

Cuando la fiesta estaba en todo su apogeo, apareció S. M. el Oso apoyándose en un grueso bastón de enebro y rodea-

do de sus pajes, unos zorritos muy pulcros y elegantes.

—Margarita—dijo, haciendo una graciosa reverencia—; por haber sido compasiva y buena con los animales, por los beneficios que nos has hecho, por los socorros que nos has proporcionado en nuestras necesidades, yo, el rey del bosque, te tomo bajo mi protección. Deseo hospedarte en mi palacio, abierto en las entrañas de las rocas. La noche es fría y podría dañarte si la pasas a la intemperie; ven, sube sobre mis hombros y te llevaré a mi regia morada.

Subió Margarita sobre los hombros del oso, y éste la llevó a su palacio, una cueva muy grande, iluminada por miles de luciérnagas.

Ahora—dijo S. M. el Oso cuando llegaron—es preciso que descanses, pues estarás fatigada; mañana te llevaré a donde está trabajando tu padre. Aquí, acuéstate aquí—y le señaló un montón de mu- llidas hojas, sobre el que dormían dos



preciosos oseznos, los príncipes de la real familia. Margarita durmió muy bien, y cuando salió el sol, cogida de la mano por el oso, se dirigieron al lugar del bosque en que trabajaba su padre. ¡Qué alegría tuvo éste al ver a su hijita, a la que creyó perdida para siempre! Cuando se enteró de lo ocurrido, dijo. —No volveremos a casa; haremos otra al otro lado del bosque y allí viviremos felices.

Un día en que Margarita hilaba, sentada al sol, a la puerta de su casa, pasó, montado en un hermoso caballo negro, un príncipe muy gentil, vestido de terciopelo recamado de perlas, y, al verla, se enamoró de ella. —¿Quieres ser mi esposa?—le preguntó.

—No, porque mi padre es ya viejo y moriría de pena sin mí—contestó Mar-



garita. —Tu padre vivirá con nosotros en mi palacio—dijo el príncipe. —Entonces, sí.

Y Margarita y el príncipe se casaron, entre grandes fiestas, dando a los pobres muchas limosnas y mucha comida a los pajaritos del bosque, que enviaron muchas flores para adornar los salones del palacio.

¿Qué fué de la madrastra, preguntáis? Pues Dios la castigó haciendo que se perdiera en el bosque, donde se murió de hambre y se la comieron las fieras.

Y colorín colorado, el cuento se ha acabado.

LOS TRES AVENTUREROS

CONTINUACIÓN



CAPITULO XI

La fuga

Comenzaba a despuntar el día, y aun no habían resuelto los aventureros la forma en que pudieran evadirse de la prisión. Los instantes eran críticos y angustiosos, pues de un momento a otro los bandidos del desierto se despertarían y en ese caso serían descubiertos irremediablemente. Fué entonces cuando en la imaginación despierta de Polo surgió



ble incertidumbre; la sangre les golpeaba fuertemente en las sienes; comprendían que el menor ruido, el descuido más insignificante, era una sentencia segura e implacable.

Como cuatro sombras se arrastraban los fugitivos, y de esta manera llegaron hasta el poste, en el cual estaba atado el globo cautivo. Por un segundo respiraron a pulmón abierto; pero en aquel momento, un bulto saltó delante de ellos. Era uno de los bandidos. Boston dió un



salto como un tigre, y cayó sobre el miserable, haciéndole rodar de un tremendo puñetazo. Polo, Rafa y Boston treparon, como hábiles gimnastas, por la escalera que colgaba del globo, llevando el negro sujeto bajo el brazo al noble y fiel "Leal". Dos minutos después nuestros amigos pisaban la barquilla del globo cautivo. En aquel momento se oyó un griterío espantoso en todo el campamento; la fuga estaba descubierta, y cien disparos resonaron a un tiempo. Las ba-

las silbaron sobre las cabezas de los aventureros; pero ya era tarde. Con el cuchillo, que previamente habían quitado al centinela, Polo cortó de un tajo las amarras, y el globo, impulsado por una suave brisa del poniente, cabeceó con suavidad, elevándose hacia el azul. Estaban salvados.

Minutos después el campamento de los bandidos era tan sólo unos puntitos negros a la vista de nuestros camaradas.



Momentáneamente, los aventureros habían salvado un peligro cierto y terrible; pero, ¿qué nuevo contratiempo les esperaba? ¿Qué suerte correrían perdidos en la inmensidad del espacio y sobre aquella débil barquilla, agitada a todos los vientos?



Pavorosas interrogaciones que el destino abría ante la ruta de los tres aventureros.



Fin del capítulo XI



DON SIMPLÓN INSCRIBIO A SUS PERROS EN LA SECCIÓN DE PERROS CRUZADOS DE LA EXPOSICIÓN CANINA QUE CELEBRA ANUALMENTE LA SOCIEDAD "EL HUESO" AL LLEGAR EL JUEZ ENCARGADO DE EXAMINAR A LOS PERROS Y DISTRIBUIR LOS PREMIOS, SE DETUVO ASOMBRADO ANTE LOS MAGNÍFICOS EJEMPLARES PRESENTADOS POR DON SIMPLÓN SIGA AHORA LA HISTORIA



AMENIDADES



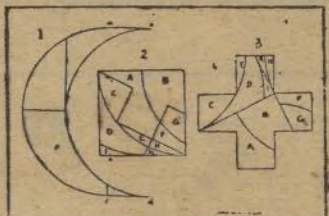
Esta preciosa nena que aquí veis, Maria Luisa Gordón, es la formidable recitadora de ¡¡cinco años!! que en el "séptimo jueves infantil" organizado en "Radio España" por JEROMIN, obtuvo un éxito franco, siendo objeto de entusiastas aplausos y efusivas demostraciones de simpatía.



El canguro es un animalito muy atento; vedle saludando a doña cucaracha, a la que se ha encontrado en su camino. El dibujo que nos remite A. García, de Baracaldo, es, como veis, un prodigio de técnica y de habilidad. Pero dínos, amigo García, ¿esa cosa rara que le sale al canguro de la cabeza, es la oreja izquierda, o es el soplo de la cocina?

"La cruz y la media luna". Solución.—La media luna tenía una forma irregular, pues las dos distancias a a b y c a d eran líneas rectas, y los arcos a c y b d eran semicírculos semejantes.

Haciendo los cortes que indica



la fig. 1, las cuatro piezas pueden formar el cuadrado perfecto de la fig. 2. Haciendo en este cuadrado los cortes rectos que se indican en él, se obtienen diez piezas que, puestas como indica la fig. 3, forman una cruz griega perfectamente simétrica.

Las proporciones de la media luna y de la cruz en nuestro grabado planteando el problema eran exactas, y la solución es, como decíamos, exacta y no aproximada.



"Calco, calcas, calcare; calco, calcas, calcare". ¿Pero dónde me he aprendido yo esto? Conste que no lo digo por tu magnífico retrato del general Belgrano, que nos remites para su publicación, querido amigo Francisco González. ¿Pero cómo decía aquello?... "Calco, calcas, calcare". ¡Ah sí! Calcavi, calcatum, calcar. Es un verso, amigo Paco; no lo decimos por tí; lo tuyo está bien. Está bien, Francisco.

LOS NAUFRAGOS DEL "AIRO"'

CAPITULO I

Llovía a torrentes. La obscuridad era tan profunda, que no era posible distinguir nada a seis pasos de distancia; pero los marineros no cejaban. Encorvados, para no ofrecer tanta resistencia a los soplos del huracán, calados de agua salobre y dulce, descalzos, pues habían perdido los zapatos, registraban las cavidades abiertas en las peñas, dentro de las cuales entraban las olas lanzando mugidos



atronadores. Menudeaban las llamadas para dominar el fragor de la tempestad, pero sin obtener respuesta. Exhaustos por completo, se detuvieron por segunda vez dentro de una oquedad situada en el parapeto de la escollera. "¡Ha muerto!—sollozó Enrique—. ¡Se lo ha tragado el mar! ¿Qué vamos a hacer nosotros sin ese hombre, que era nuestra providencia? ¿Qué me importa ya esta isla sin él? ¡Y todo por salvaros a vosotros, a unos incendiarios!" "¡Enrique (dijo Marino con dolor), tienes razón para culparme; pero yo encontraré al se-



ñor Albani, o me tragará el mar!" Se había levantado e iba a descender, cuando entre los ruidos de la tempestad, les pareció oír una voz humana. Volvió rápidamente adentro, gritando: "¿Has oído, Enrique?". El marinero, abstraído en su dolor, no le escuchaba. "¿No has oído?—repitió el maltés, sacudiéndole—. ¡Una voz humana!" Entre los rugidos del viento y de las olas se oyó un grito. Parecía que alguien pedía socorro.

Se lanzaron fuera los dos, dejándose escurrir por la pendiente, a pique de romperse las piernas en las escolleras. La voz se oía, y parecía la del señor Albani. Venía de la punta extrema del escollo; pero dicha parte estaba llena de cortaduras, pues más bien era una serie

de peñas aisladas y fragmentos de rocas caídos de lo alto, todo lo cual obligaba a los marineros a marchar con cuidado para no resbalar o precipitarse al abismo abierto a cada instante a sus pies. Al cabo de diez minutos llegaron a la punta dicha, la cual, a causa probablemente de su forma, estaba todavía más aislada de rocas y corroída por las olas. Se detuvieron un instante escuchando atentamente, y oyeron con claridad una voz extenuada que pedía socorro, pero que parecía que salía de las olas.

"¡Mil millones de rayos! (gritó Enrique). No puede ser que esté todavía en el agua." "Pues te digo que la voz viene del mar. ¿Oyes?" No era posible engañarse; la voz resonaba en la base del escollo; pero, cosa extraña; aquella voz más parecía salir de debajo de la tierra que no de entre las olas. "¡Señor Albani!—gritó Enrique—. ¿Es usted?" "Sí. ¿Está nadando todavía?" "No; estoy ahogán-



dome." "En nombre de Dios diga dónde está." Esta vez no obtuvo contestación. "Aprisa, Marino!"—dijo Enrique—. "Aunque nos matemos; por fuerza está agarrado a los escollos." Descendieron y se entraron adelante, luchando contra las olas, que por todas partes los asaltaban. Cogidos de una mano, para estar pronto a prestarse ayuda, llegaron a poco ante una negra boca que parecía internarse en el parapeto de la costa. Una ola gigantesca rompió con furia salvaje en aquel momento contra las paredes; esperaron a que la ola pa-



sase, y rápidos, como el rayo, se deslizaron dentro de la caverna, en la cual habían creído escuchar la voz de su querido camarada.

¿Encontrarían vivo al valiente marino?

Fin del capítulo I



Copa Jeromin CAMPEONATO INFANTIL DE FUTBOL



Los partidos correspondientes a las primeras eliminatorias de la "Copa de Jeromin", se vienen jugando con entusiasmo indescriptible; el público responde a nuestro esfuerzo y llena los campos en que se celebran los partidos.

La nota destacable de las primeras jornadas, es la corrección con que se han comportado en el terreno de juego todos los equipos que han saltado al campo. Se juega con brío, con entusiasmo, con energía, pero con una deportividad de la que pueden tomar ejemplo los mayores.

Se destacan como favoritos, hasta la fecha, los conjuntos del "Volanda", "Sportiva San Miguel" y "Piscis", que han merecido que de sus filas salgan varios seleccionados para jugar el campeonato de España. El "Club Deportivo Mercurio" logra una brillantísima victoria sobre el "Vives", a pesar del buen juego por éste realizado.

Quedan eliminados, después de emocionantísimas peleas, el "Club Deportivo Chamberi" y el "Montecarlo", y los restantes Clubs que aún no

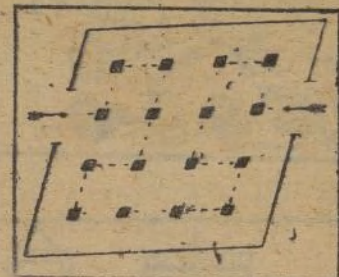
les ha correspondido entrar en turno, esperan su hora que nos descenderá la incógnita de este campeonato infantil de fútbol, que ha hecho época en los anales futbolísticos.

Y JEROMIN se complace en alentar a todos los Clubs que toman parte en su campeonato, felicitando efusivamente a vencidos y a vencedores.

Asimismo nos complacemos en recordar a todos los participantes, que pueden enviar fotografías de los equipos, que publicaremos en esta sección, para que sirva de estímulo a los pequeños jugadores.

Con motivo del éxito de este campeonato, recibimos innumerables felicitaciones, a las que particularmente nos es imposible contestar; reciban en estas líneas nuestro agradecimiento por los elogios que nos dedican, seguros de que JEROMIN sabrá responder al aliento y al estímulo de nuestros simpatizantes, ya que, gracias a esta adhesión, hemos podido hacer de JEROMIN la primer revista infantil de España.

PASATIEMPOS



El camino del cartero". Solución.—Nuestro grabado representa el camino que, como más corto, eligió el cartero para recorrer los diez y seis hotelitos, entrando por una puerta del parque y saliendo por otra.



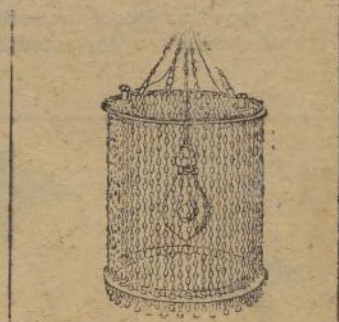
Elenita Canosa tiene once años, es de Barcelona y es una notable dibujante. Este dibujito que nos remite es una preciosidad, una verdadera maravilla, una obra de arte y un motivo para que felicitemos efusivamente a la simpática Elenita.

Un francés ingenioso ha inventado una máquina eléctrica, capaz de destruir todos los mosquitos y moscas habidos y por haber.

De hoy más, la humanidad no tendrá que sufrir estas plagas ni emplear para librarse de ellas, humo de tabaco, ni mosquiteros, ni faroles embadurnados con vino y miel.

Mauricio Chauvin, el inventor, sustituye todos estos procedimientos, por la electrocución, gracias a un aparato del que ha obtenido patente de invención.

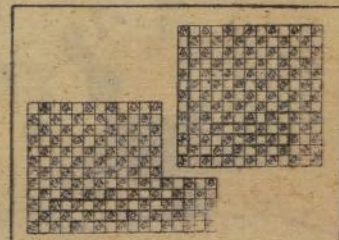
El aparato consiste en una especie de linterna cilíndrica, formado por dos anillos suspendidos una



sobre otro por medio de cadenas paralelas y verticales. Por estas cadenas, pasa una corriente eléctrica suministrada por la misma línea que sirve para el alumbrado de la habitación o por un acumulador pequeño, a fin de que siempre esté en funciones el aparato electrocutador.

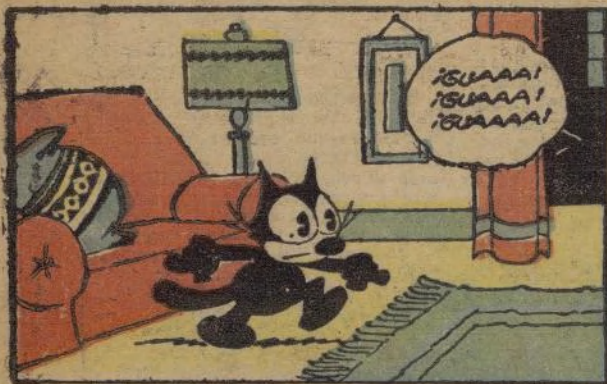
La linterna, tiene en el centro, una luz eléctrica o de cualquier otra clase para atraer a los mosquitos, los cuales, al tocar con las patas en las cadenas, forman un corto circuito y quedan electrocutados en el acto.

Si el aparato se coloca en una alcoba, no hay más que encenderlo un poco antes de irse a la cama, para tener asegurada una noche tranquila.

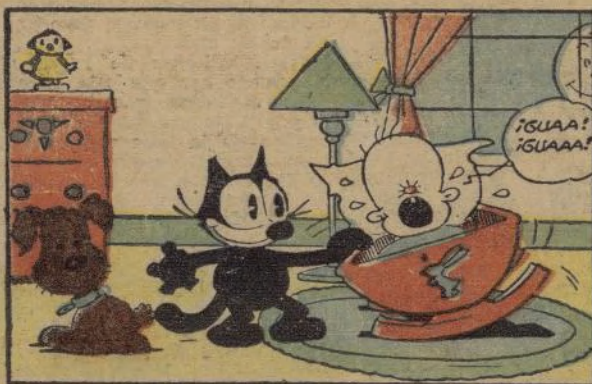


"La alfombra de don Celestino". Solución.—Había varias maneras de cortar la alfombra en tres pedazos que, unidos, formarían un cuadrado perfecto. Esta es una de ellas:

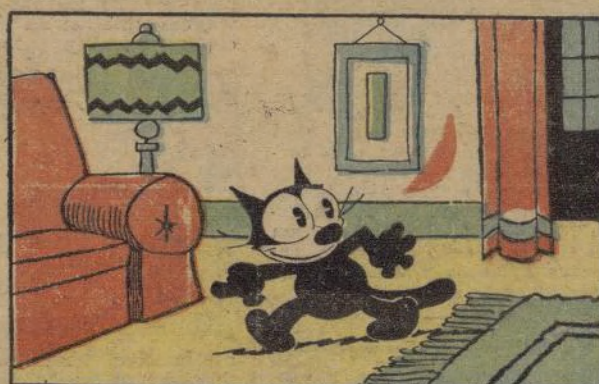
ANDANZAS DE GATO FELIX



Los papás de Bimbete habían salido unos días fuera, dejando a Félix al cuidado de Becerrito, que era el hermano pequeño de Bimbete. Pero Becerrito se había empeñado en no dormir, y tenía una "perra" morrocotuda.



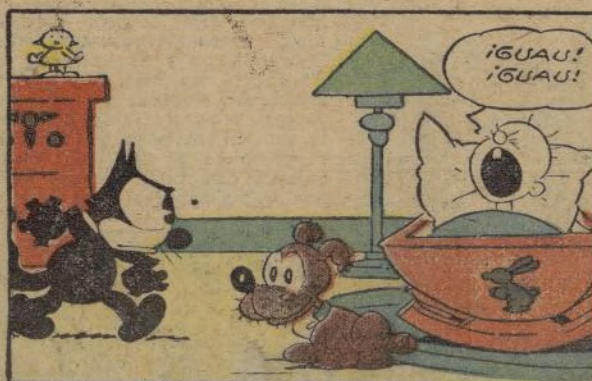
Nuestro buen gato se desvivía por consolar al nene y hacer que dejase de berrear: —Cállate, hermoso, carita de cocodrilo, no llores así, no abras esa boca. ¿No ves que te puedes tragar la almohada?—le decía.



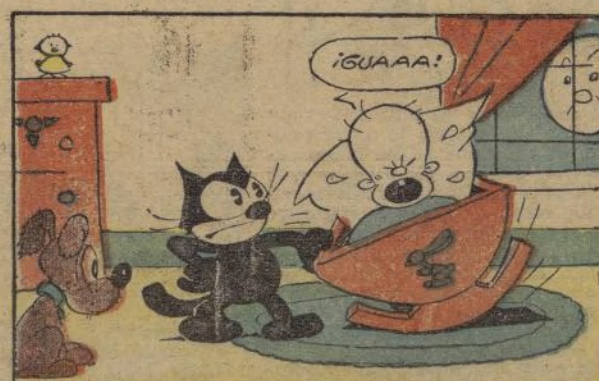
Por fin calló Becerrito, y Félix se dispuso a dormir él a su vez, pensando con satisfacción que era un verdadero gato padre de familia, capaz de cuidar bien a un nene, aunque el nene fuera lo bestia que era Becerrito.



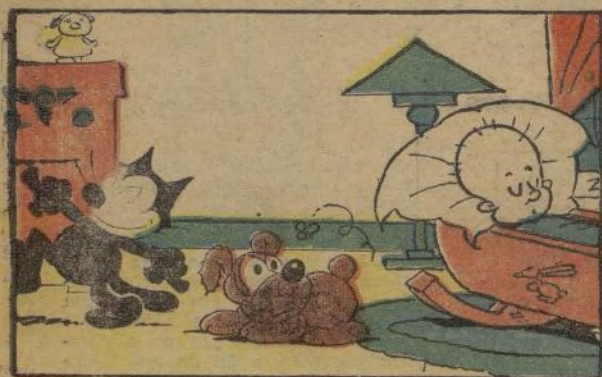
Llevaba la criaturita de mi alma cinco minutos calladita, cuando Cabezota—un perro mala idea—comenzó a ladrarle a la luna, y despertó nuevamente a Becerrito, que comenzó a llorar como si le pisasen la barriga.



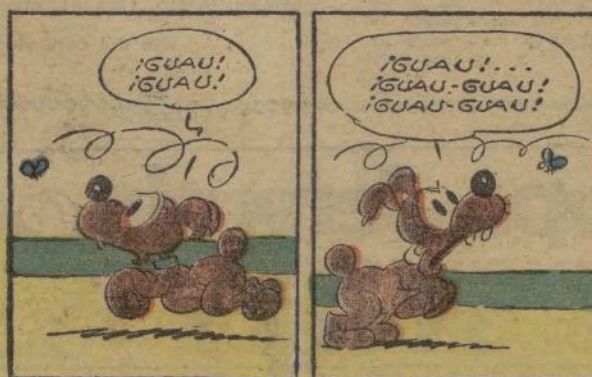
Félix, unas miajillas "mosqueado", entró en la habitación donde berreaba Becerrito. —Pero, monín, guapo—le decía—, no llores de esa manera. Cierra la boca, encantito; ciérrala, que te vas a tragar un tranvía.



Pero que si quieres arroz, Becerrito. El nene era mucho más animal de lo que parecía a primera vista, y continuaba con su serenata. —A éste le voy a tener que largar un tortazo—pensó Félix, ya indignado.



Pero como todo tiene fin en este mundo, también tuvo fin el llanto del encantito del nene, y el pobrecito mío se quedó dormido con una sonrisa tan placentera como la de un pato después de tomar el bicarbonato.



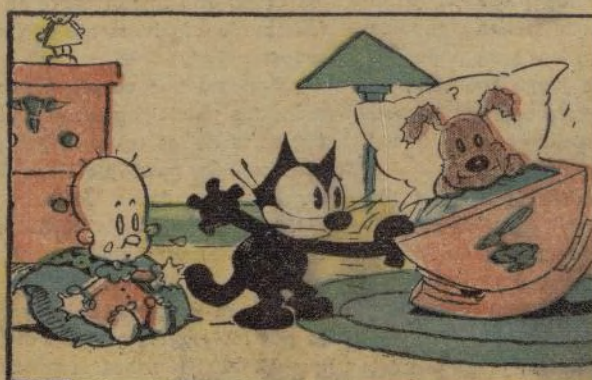
Mas estaba escrito, y si no estaba escrito lo estamos escribiendo nosotros, que aquel calamidad de Cabezota tenía que aguar la fiesta. En cuanto se marchó Félix comenzó a perseguir a una mariposa que pasaba



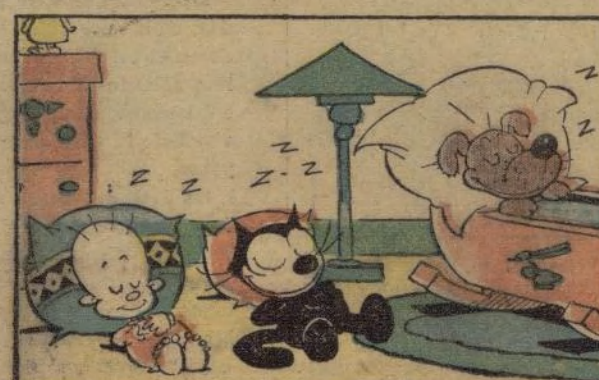
La mariposa de mis pecados debía de ser seguramente la mariposa que voló por el mar, pues era una mariposa muy sabia, y como Cabezota no podía atraparla, armó un cisco de mil diablos, despertando de nuevo al bello durmiente.



Félix oyó los berridos de la criatura mezclados con los ladridos del chucho, y se dijo: —Aquí hay que hacer algo, porque si no, esos dos miserables me van a hacer pasar una noche peor que las clásicas noches toledanas.



Y como a su fino olfato no se le había escapado el origen de aquella tragedia de lamentos, mucho más largo que el lamento indio tan conocido, tomó una resolución que envidiaría Guzmán el Bueno por lo heroica.



Y fué, como podéis ver, la de cambiar de sitio a Cabezota y Becerrito, y, pasada la tormenta, renacida la calma, los tres personajes se entregaron al sueño con la tranquilidad del justo que acaba de hacer una buena obra.